

José Manuel Pedrosa*

A César Yagüe Gallardo

EL CUENTO DE *EL TESORO SOÑADO* (AT1645) EN EL FOLCLORE UNIVERSAL

Con el número 1645 de su monumental *Classification* de los cuentos universales, catalogaron Antti Aarne y Stith Thompson un tipo cuentístico que titularon *El tesoro en casa*, y cuyo argumento resumieron así:

Un hombre sueña que si va a una ciudad distante encontrará un tesoro escondido en cierto puente. Al no encontrar ningún tesoro, cuenta su sueño a otro hombre que dice que él también ha soñado con un tesoro que está en un lugar cuya descripción resulta coincidir con la casa del primero. Cuando éste regresa a su casa, encuentra el tesoro.¹

Según el catálogo de los dos grandes investigadores del cuento universal, se han documentado versiones de este tipo fabulístico en Lituania, Suecia, Islandia, Escocia, Irlanda, Gales, Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Grecia, Turquía y Japón, además de en la tradición árabe y, también —se referían a una única versión asturiana publicada en 1925 por Aurelio de Llano—, en España.² A todas estas se puede también añadir una versión danesa.³

DOS VERSIONES ESPAÑOLAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII DE *EL TESORO SOÑADO*

El único dato consignado por Aarne y Thompson sobre la existencia del cuento en tierras españolas, concretamente en la tradición asturiana que exploró Llano, fue ampliado por Maxime Chevalier⁴ cuando señaló que, en los siglos XVI y XVII, preciosas versiones de esta fábula habían sido incluidas por Luis de Pinedo en

* Facultad de Filosofía y Letras. Colegio San José de Caracciolos. Universidad de Alcalá de Henares. C/ Trinidad, 5. 28801 Alcalá de Henares. España.

¹ Aarne y Thompson, *The Types of the Folktale: a Classification and Bibliography* ("FF Communications", 184), 2ª revisión, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1981, núm. 1645. El mismo tipo de cuento fue definido en Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger. 1955-1958, núm. N531.

² Tal versión asturiana está publicada en Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (Archivo de Tradiciones Populares, I), Madrid, Rafael Caro Raggio, 1925, núm. 22.

³ Publicada en Thomas Johansen, "Now We've Got It": Danish Treasure-Hunting Legends Seen from a Structural Point of View", *Folklore*, 102 (1991) pp. 220-234, p. 220. Otra leyenda del mismo tiempo aparece en p. 224.

⁴ Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983, núm. 211.

su originalísimo manuscrito fechado hacia 1550 y titulado *Liber facetiarum*, y por Ambrosio de Salazar en su *Thesoro de diversa lición* publicado en París en 1636. Conozcamos en primer lugar la versión de Pinedo:

Y de otro que sono q[ue] allaua un thesoro en seuilla ala puerta dela azeite. fue y cabo y visto por su vezino le dixo, no busques que yo he soñado en merida en una huerta enla pared hallaua vna cabra de piedra y debaxo della thesoro. oydo esto el que primero cabaua fue asu huerta y allo el thesoro debaxo la cabra.⁵

La versión de Ambrosio de Salazar, casi un siglo posterior, está mucho más desarrollada que la de Pinedo. Lleva por título “Historia de la Cabra y Cabron”:

En la decendencia de los Marcuses, linage principal de Cataluña se lee vna historia de vna Cabra y vn Cabrito, que aunque fue sueño tubo vn estraño effecto, que vn Hidalgo llamado Marcus, por desgracias y vandos de sus antecessores, vino à vna grande pobreza y necessidad tanto que lo hazia andar muy afligido y cuydadoso pensando como podria echar de si tan pesada carga y con tales pensamientos. Sucedio, que durmiendo Soñò vn sueño que si dexaua su tierra y se yua à Francia en vna Puente que està junto à la Ciudad de Narbona, hallaria vn gran Thesoro. El qual despetta[n]do estuvo pensando si aquello era sueño ò fantasia. Por entonces no quiso dar credito al sueño, pero boluiendo otras dos vezes al mesmo sueño determinò yr alla, y prouar sueño y ventura. Estando pues en la dicha Puente vn dia entre otros muchos acaecio que otro hidalgo de aquella ciudad, por la mañana y ala tarde se salia por aquella Puente paseando; y como notasse y viesse cada dia aquel Estrangero, y que por mucho que el madrugasse ya lo hallaua ally, y por tarde que boluiesse tambien. Determinò preguntarle la causa, como de hecho se lo preguntò rogando selo muy encarecidamente.

El hidalgo catalan despues de bien importunado respondio diziendo. Aueis de saber, Señor, que vn Sueño me ha traydo aqui, y es este: que si me venia à esta Puente auia de hallar en ella vn muy grande Thesoro, y esto lo Soñé muchas vezes. El Frances burlandose del Cathalan, y de su Sueño respondio riendo. Bueno estuuiera yo que dexara mi patria y casa por vn Sueño que soñé los dias passados y era, que si me yua à la Ciudad de Barcelona en casa de vno que se llama Marcus, hallaria debajo vna escalera vn grandissimo y famoso Thesoro, el hidalgo Catalan que era el mesmo Marcus, como oyò el Sueño del Frances y su reprehension, se despidio del sin darsele à conocer se boluio à su casa: Luego que llegò començò en secreto à cauar debajo su escalera considerando que podria auer algun mysterio en aquellos Sueños, y a pocos dias ahondò cauando tanto que vino a descubrir vn gran cofre de hierro enterrado ally, dentro del qual halló, vna Cabra muy gra[n]de y vn Cabrito de Oro maciço, que se creyo que auian sido idolos del Tiempo de los Gef[n]tiles. Con las quales dos pieças, auiendo pagado el quinto, salio de miseria, y fue rico toda su vida el y los suyos: y instituyo cinco Capellanias con sus rentas, que estan aun oy dia en la Ciudad de Barcelona.⁶

⁵ Luis de Pinedo, *Liber Facietiarum & Similitudinum Luduuiici de Pinedo & Amicorum* [Manuscrito 6960 de la Biblioteca Nacional de Madrid] f. 131v. Esta obra se suele fechar en torno a mediados del siglo XVI, y se la considera relacionada con la génesis del *Lazarillo de Tormes*. Una edición parcial vio la luz en el volumen de *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, ed. A. Paz y Meliá (reed. Madrid, Atlas, 1964) [BAE CLXXVI] pp. 97-118. Sobre ella puede verse también Joseph H. Silverman, “Judíos y conversos en el *Libro de chistes* de Luis de Pinedo”, *Papeles de Sons Armadans*, LXIX (1961) pp. 289-301; y Enrique Miralles, “Anotaciones al *Liber facetiarum* de Luis de Pinedo”, en *Josep Maria Solà-Solà: Homage, Homenaje, Homenatge (Miscelánea de estudios de amigos y discípulos)*, ed. A. Torres-Alcalá, 2 vols., Barcelona, Puvill, 1984, vol. II, pp. 147-157.

⁶ Ambrosio de Salazar, *Thesoro de diversa lición*, París, Chez Lovys Bovllanger, 1636, pp. 195-199.

Cuatro versiones españolas de *El tesoro soñado* documentadas en la tradición oral moderna

Entre las versiones folclóricas modernas de este cuento documentadas en la tradición hispánica sólo pudo citar Chevalier la asturiana publicada por Aurelio de Llano a la que también remitía el catálogo de Aarne y Thompson. Pero lo cierto es que se pueden añadir ahora tres nuevas versiones, recogidas de la tradición oral moderna, que sin duda pueden contribuir a ampliar nuestro conocimiento sobre este viejo y casi universal —aunque extremadamente raro en España— tipo cuentístico. La primera versión fue recogida por mí, en el año 1989, en el pueblo de Miajadas (Cáceres), y tiene por protagonista a un pastor del vecino pueblo de Robledillo de Trujillo:

En Robledillo había un pastor. Y este pastor siempre se iba, tenía un montón de cabras, ¿no? Y se iba todos los días a la misma peña a darlas de comer. Pero llevaba ya una noche, pasó una noche, se soñó, tuvo un sueño muy bonito. Soñó que si se iba a la Puerta del Sol de Madrid, estaba allí su fortuna. Bueno, pues pasó una noche y se lo soñó. A la siguiente noche otra vez volvió el mismo sueño. Y ya a la tercera, dice:

—Si esta noche me lo sueño —dice—, me voy ahora mismo, me voy a Madrid.

Bueno, pues se fue, se lo soñó también aquella noche. Y al día siguiente dejó sus cabritas al cuidado de su hijo y se fue a Madrid. Llegó a la Puerta del Sol, se estuvo allí paseando todo el día, p'arriba, p'abajo, y el hombre no veía allí su fortuna. Dice:

—Pues aguantaré hoy. Como mañana no vea aquí la fortuna, me vuelvo a ir a mi pueblo.

Y había allí un guardia, paseando el hombre, un guardia de tráfico. Y le preguntó. Dice:

—Este hombre, no sé, le voy a preguntar a ver qué le pasa, porque este hombre me parece que está un poco raro. —Dice—, ¡oiga usted! ¿qué le pasa, que le vi ayer todo el día paseando por aquí, y ya hoy otra vez? Que tengo curiosidad de saber...

Dice:

—Se va *usté* a reír de mí, pero se lo voy a contar.

Dice:

—Yo soy de un pueblecito, de Robledillo se llama. *ÄdiceÄ*, y llevo tres noches soñándome lo mismo. Que en la Puerta del Sol de Madrid estaba mi fortuna.

Entonces el guardia se echó a reír. Dice:

—Bueno, isi yo le contara a usted el sueño que yo he tenido! —Dice—, tengo tres noches soñándome que en un pueblo que se llama Robledillo hay un pastor que tiene unas cuantas de cabras y se va siempre a darlas de comer junto a una peña. Y me he *soñado* que debajo de esa peña hay una olla llena de monedas de oro.

Pues el pastor se quedó muy callado, no dijo nada. Se despidió del guardia y se fue a su pueblo. Y al día siguiente, cuando llegó a su casa, fue con sus cabritas a darlas de comer, y debajo de la peña se encontró un gran tesoro, una olla llena de monedas de oro. Entonces vio que su sueño se había hecho realidad.⁷

⁷ La informante Isabel Rosa, nacida en Miajadas en 1943, fue entrevistada por mí en aquel pueblo el día 27 de noviembre de 1989.

Otra versión folclórica de *El tesoro soñado* que se ha documentado en tiempos recientes se acerca más al género de la leyenda que al del cuento, ya que se asocia a una antigua escultura zoomorfa, de origen seguramente prerromano —el *toro o verraco de Pasarón*—, que durante siglos se conservó en las cercanías del pueblo de Pasarón de la Vera (Cáceres), hasta su destrucción en el siglo XIX:

En la primera mitad del siglo pasado existía en el alto denominado *Cruz del Cerro* un verraco tallado en piedra, con el que solían jugar los mozalbetes en sus ratos de holganza invernal. Un hombre del pueblo había soñado en repetidas ocasiones que en la Puerta del Sol de Madrid tenía su suerte, y allá se encaminó un buen día seguro de encontrarla. Tan pronto llegó a la capital fue al sitio previsto en sus sueños y estuvo dos días paseando por las aceras de la popular plaza madrileña sin que ocurriese nada de extraño, pero al tercero se le acercó un individuo que lo había estado observando los días anteriores y le preguntó por qué estaba allí dos días seguidos con aquel aire expectante. El verato le explicó detalladamente sus sueños y el otro le contestó: “No hagas caso de los sueños, pues no hace mucho que yo también soñé que en un pueblo había un verraco de piedra que por dentro estaba lleno de oro”. Se separaron. El de Pasarón relacionó esta referencia con sus sueños de riqueza y con el verraco de la *Cruz del Cerro*, y regresando a su pueblo se apoderó de dicho monumento, no habiendo vuelto a tenerse noticias de él porque sin duda acabó destrozado por la ambición del soñador de tesoros.⁸

La última versión folclórica moderna que puede permitir redondear nuestro conocimiento de este cuento tal como vive en la tradición hispánica procede del ámbito asturiano, y fue publicada por Albino Suárez en 1983. He aquí su resumen:

Simón era [...] un hombre que no tenía más bienes que una mísera cabaña y una cabra pinta [...] Vivía, y aquí se cuenta la historia, en un poblado del coto de Tiraña [...] Cada noche, cuando su sueño era más profundo, soñaba lo mismo: tenía que ir a Oviedo. Yendo allí encontraría un tesoro... Al otro día, al despertar y mirar su miseria, su cabaña medio derruida y su pobre cabra pinta, flaca y compartiendo el mismo techo, los sueños de hallar el tesoro se desvanecían [...] Un día, repuesto de más ánimo que otros, se dispone a emprender la larga caminata [...] Llegó mediada la noche, tras recorrer muchas leguas por caminos difíciles. Nada había encontrado en su ruta y nada encontró una vez llegado hubo a Oviedo. Su tristeza aumenta [...] Un día le sale al encuentro una persona desconocida:

—Oiga, cristiano, ya hace días que lo veo por aquí dando vueltas y sin saber a dónde ir. ¿Perdió algo? ¿Busca algo?

Simón guarda silencio un momento; después responde:

—Verá... yo no soy de aquí, no, pero en la cabaña en que vivo, cada noche sueño que si vengo a Oviedo encuentro un tesoro...

⁸ José Ramón y Fernández Oxea, “Nuevas esculturas zoomórficas en Extremadura”, *Ampurias*, XII (1955) 58. Interesantísimas noticias sobre el *toro o verraco de Pasarón* (y sobre otros parecidos), que confirman la asociación entre este tipo de esculturas y los tesoros, nos las ofrece G. López Monteagudo en “Mitos y leyendas en torno a las esculturas de verracos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIX (1984) pp. 147-168, pp. 160-161: “en la provincia de Cáceres existen distintas tradiciones relacionadas con las esculturas de verracos. Casi todas ellas hacen referencia a tesoros escondidos en el interior de estas esculturas y ello explica el que algunas, como es el caso del ejemplar de Segura de Toro, se encuentren partidas a lo largo del lomo”.

—Hermano —dijo el desconocido entonces—, no se puede hacer caso de los sueños. Si yo hubiera hecho lo mismo, ahora tendría que estar en Tiraña, buscando dónde duerme una cabra pinta, debajo de la cual hay un tesoro [...]

Simón, una vez que hubo llegado a su cabaña, se apresuró a cavar en el lugar en que dormía su cabra pinta. No bien había sacado una escasa cantidad de tierra, aparece una losa y debajo de ésta, un brillante tesoro [...] Agradecido de los hados, fue para entonces su casa, que mejoraba poco a poco, asilo, fonda y parada de los que como él habían sido y seguían siendo pobres y necesitados.⁹

En los dos textos asturianos publicados por Llano y por Suárez, y en las dos versión cacereñas recogidas por mí y por Ramón y Fernández Oxea, se resume la exigua documentación moderna que ha sido posible reunir de nuestro cuento en todo el conjunto de la tradición hispánica. Su contraste con las dos versiones de los siglos XVI y XVII puede arrojar, sin embargo, algo de luz sobre la vida tradicional de este tipo cuentístico.

EL MOTIVO DE LAS CABRAS DE ORO O SEÑALIZADORAS DE TESOROS

Uno de los elementos comunes más llamativos de este ramillete de textos es seguramente la alusión constante a una cabra o a una imagen de cabra que indica dónde está, o que incluso se identifica ella misma con el tesoro buscado, tanto en las versiones antiguas como en las modernas. En la versión renacentista de Pinedo, el lugar clave estaba "en una huerta en la pared" donde se "hallaua vna cabra de piedra y debaxo della thesoro". En el texto barroco de Salazar, el protagonista "vino a descubrir vn gran cofre de hierro enterrado ally, dentro del qual halló, vna Cabra muy gra[n]de y vn Cabrito de Oro maciço"; en la versión asturiana de Aurelio de Llano, "debajo de la higuera de Juan Portal hay una cabra y un cabritín de oro"; en la versión también asturiana de Suárez, el mísero Simón encontró el tesoro "en el lugar en que dormía su cabra pinta"; finalmente, en la versión de Miajadas recogida por mí, el pastor protagonista es advertido por su interlocutor de que "en Robledillo hay un pastor que tiene unas cuantas de cabras y se va siempre a darlas de comer junto a una peña. Y me he *soñao* que debajo de esa peña hay una olla llena de monedas de oro". A raíz de ello, "cuando llegó a su casa, fue con sus cabritas a darlas de comer, y debajo de la peña se encontró un gran tesoro". Únicamente en la versión también cacereña de Ramón y Fernández y Oxea es un *toro* o *verraco*, en lugar de una cabra, el animal asociado al tesoro soñado.

La casi constante alusión a la cabra como indicadora del lugar donde se esconde un tesoro no es una coincidencia casual, sino que se inscribe dentro de una tradición fabulística más amplia que encuentra ecos por todas partes. De la tradición gallega ha señalado María del Mar Llinares que, entre los animales que más se asocian a los tesoros ocultos, figuran la "cabra y cabrito, serpientes, bueyes... y la

⁹ Albino Suárez, *Leyendas, mitos y tradiciones de Laviana*, Gijón, edición del autor, 1983, pp. 11-12.

omnipresente gallina con pollitos...".¹⁰ Sobre el castro de Trelle, en las cercanías de Barbadás (Orense), se contaba que

dunha vez un rapaz de Sabucedo, que andaba a gardar o gando, rañou cun coitelo nunha peneda que hai no castro. Así que o fixo púxoselle diante un xigante moi grandísimo, con ollos de boi, que lle contou que na fonte máis preto da cerca había acubillados unha cabra e mais un cabrito de ouro.¹¹

Sobre otro castro gallego, el de Cameixa, cerca de Carballiño (Orense), se contaba esta otra historia que combinaba el motivo de la cabra con el de la becerra:

Hai xa tempo que un individuo indo ó pé da Casa Grande viu dous homes que baixaban do castro, montados nuns machos grandes e que traían unha becerra e unha cabra. E os dos machos preguntáronlle por un camiño bo para que non tropezaran os animais. O home, anque de primeira calou, mais despois mostroulles un camiño bo, e entón os forasteiros porfiáronlle para que levase a cabra ou a becerra. Escolleu a becerra e eles mandáronlle que a levase para a casa, encargándolle moito que non lle tocara ata que estivera nela. Cando chegaron, o home tocoulle e a becerra desfíxose en prata.¹²

En otros castros de Galicia, el tesoro no se identificaba con cabras de oro, pero su localización sí estaba indicada por las pisadas de las cabras, y en algún caso, de las ovejas. Ello está significativamente relacionado con el hecho, advertido por Vicente Risco, de que

entre la noticias de los escritores clásicos hay una de particular interés para nuestro objeto: es la que da Justino, abreviador de Trogo Pompeyo, acerca del *Mont Sacer*, el cual estaba tan lleno de oro que las ovejas lo descubrían con sus pezuñas.¹³

He aquí dos de las leyendas documentadas en la tradición gallega moderna que hablan de patas y de pisadas de cabras como descubridoras o indicadoras de tesoros:

O castro de Picato, un castro de vello din, vai, din que van unha tres vighas, unha de ouro, e outra de alquitrán, i-outra de prata, polo que din, polo que din os vellos e que vai ser descuberta polas pasadas das cabras.¹⁴

En varios sitios se dice que tal tesoro ha de ser descubierto *por roda de carro ou pata de cabra* (Castro de Santa Adegá, Villamarín), o por *rellá de carro ou pata de ovella* [...] o por *rellá d'arado ou pata d'ovella*, o simplemente por *as patas das ovellas* (Neixón). El eco de lo que dice

¹⁰ María del Mar Llinares, *Mouros, ánimas, demonios: el imaginario popular gallego*, Madrid, AKAL, 1990, p. 88.

¹¹ X. M. González Reboredo, *Leudas galegas de tradición oral*, Vigo, Galaxia, 1995, p. 96.

¹² González Reboredo, *Leudas galegas* pp. 47-48. Véase otra versión de la misma leyenda en Vicente Risco, "Los tesoros legendarios de Galicia", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VI (1950) pp. 185-213 y 403-429, pp. 413-414.

¹³ Risco, "Los tesoros" p. 187.

¹⁴ Xerardo Pereiro Pérez, *Narracións orais do concello de Palas de Rei*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 1995, núm. 89.

Justino acerca del Pico Sagro (*Mons Sacer*) parece aquí tan claro, que inclina a pensar en una tradición antiquísima, sin duda prerromana.¹⁵

Significativa relación con este tipo de creencias tiene el siguiente cuentecillo cántabro —en dialecto montañés— que se refiere a un tesoro que hay que “sacar con los cuernos d’una cabra”:

Una muchacha de Renedo buscando unos de la vista baja, con perdón, *jallose* a una *onjana* [hada] que *asubiaba* en la cueva del Dorro, y la dijo:

Picu el Dorro, *picu* el Dorro,
allí tengo mi escanillo de oro
y la mi rueca de plata
y el *jusu* de Caravaca;
y se han de sacar con los cuernos d’una cabra.

—¿Negruca u blanca— preguntó la moza—, y en *estonces* la *onjana* respondiola:

Si callaras más supieras,
que por *ellu* más valieras.

Por lo que barrunta que *laiga* allí tesoro *soterrau u cuanti* no da que mina de oro, plata u otro mineral de los *gienuis*.¹⁶

Resulta curioso que en Francia se conozca también algún otro cuento acerca de cabras que conducen hasta algún tesoro. Por ejemplo, uno “publicado por Jean Rondou en *Reclams*, en 1908”, acerca de una muchachita llamada Magdalena que “llega por casualidad, mientras busca una de sus cabras, delante de la gruta *deras hadas* de Arrodo, cerca de Gerde”, donde descubre una piel llena de monedas de oro.¹⁷

En otras tradiciones, todavía más alejadas, existen leyendas sobre cabras que los lugareños buscan por considerarlas ligadas a fantásticos tesoros. Tal sucede, por ejemplo, en Chile, donde se halla difundido el mito de *La cabra negra*, de la que los campesinos creen que “vencida, lleva al sitio donde se encuentran ricas minas”.¹⁸ También en Chile se cree que

en el sector costero de Laguna Verde [...] está la cueva donde el pirata Drake escondía sus tesoros. Hablan los pescadores que no se puede entrar [...] Aquí vivía solo un chivato monstruoso y de

¹⁵ Risco, “Los tesoros” p. 416.

¹⁶ G. Adriano García Lomas, *Mitología y costumbres de la Cantabria montañesa*, 2ª ed. ampliada, Santander, edición del autor, 1987, pp. 116-117. No conozco otras correspondencias, ni hispánicas ni extrahispánicas, de este cuento cántabro. Sin embargo, el motivo de la muchacha que sorprende el parlamento de una bruja acerca de cómo utilizar dones mágicos, y que, al preguntar impacientemente sus dudas, descubre su presencia y pierde la oportunidad de conocer tal secreto, se halla presente en otros cuentos. Puede verse al respecto mi artículo “Dos canciones y dos cuentos de brujas de los Siglos de Oro: *El secreto de la ruda*”, *Romance Quarterly*, en prensa.

¹⁷ Traduzco de Isaure Gratacos, *Fées et gestes. Femmes pyrénéennes: un status social exceptionnel en Europe*, Toulouse, Privat, 1987, p. 41.

¹⁸ Oreste Plath, *Geografía del mito y la leyenda chilenos*, Santiago, Nascimento, 1973, p. 42.

fuerzas hercúleas, que por las noches salía de ella para atrapar a cuantos por ahí pasaban y dentro de ella los distorsionaba.¹⁹

EL MOTIVO DE EL BECERRO DE ORO

En realidad, los cuentos y las leyendas sobre cabras de oro o sobre cabras que señalizan o conducen hasta tesoros no son otra cosa que variaciones sobre el antiquísimo tema mítico de *El becerro de oro*, que ocupa un lugar muy destacado en las mitologías y religiones del mundo antiguo. A nadie puede resultar desconocido, por ejemplo, el episodio relatado en el *Éxodo* bíblico acerca del becerro de oro que fundieron y adoraron los judíos aprovechando la ausencia de Moisés. Ni tampoco el de la búsqueda del vellocino o pellejo de oro que tras innumerables peripecias obtuvieron los argonautas de la mitología griega clásica al mando de Jasón. Tales historias, y otras muchas semejantes, transmitidas desde la más remota antigüedad por innumerables pueblos, y referidas a todo tipo de animales dotados de cuernos (toros, bueyes, vacas, cabras, carneros, ciervos, búfalos, etc.), conforman un complejo leyendístico que podría englobarse bajo la denominación de *El becerro de oro*, y que ha dejado abundantísimas huellas en la tradición folclórica moderna.

Ciñéndonos ahora por razones prácticas a la tradición hispánica, se puede señalar que, entre las innumerables leyendas adscritas a este ciclo mítico, está la que en el pueblo de Torralba del Río (Navarra) me contó un anciano sobre una montaña cercana al pueblo donde existía una "cueva de los moros [donde] dicen que hay un becerro de oro. Pero ya miraron allá, y no [apareció]".²⁰

En Revilla de Pomar (Palencia) también me comunicaron que

en el [monte] Bernorio [está] el pellejo del toro lleno de oro, pero cuando la guerra, ¿verdad?, que se subió allá, que está ahí cerca, subimos allí a decir una misa... ¡Ay, cuánto habían *caviao* ya! ¡Y cuánto han *caviao* después! Pero que nadie ha *dao* señales de vida de eso. El sitio se llamaba Bernorio. El pueblo de abajo es Villarén. Es un alto que no hay árboles. Han venido por ahí excavando.²¹

Un informante de Priego (Córdoba) me comentó que en la sierra cercana a su pueblo

hay muchas cuevas. *Toa* la sierra, como es de piedra caliza, todo Priego está lleno de cuevas por todos los sitios. Y entonces, cuentan de animales que las guardaban, como un toro, otra que la

¹⁹ Plath, *Geografía del mito*, p. 90.

²⁰ El informante Simón Ruiz de Gaona Martínez, nacido en el cercano puerto de Azáceta en 1903, pero habitante de Torralba durante toda su vida, fue entrevistado en una encuesta realizada el 24 de agosto de 1995 junto con Alfredo Asiaín y Mariola Roa.

²¹ Información facilitada por la señora Celestina, de 96 años, entrevistada en Revilla de Pomar el 21 de julio de 1996, en una encuesta realizada con Almudena Marazuela. Esta información tiene el interés de revelar la actitud y las creencias que acerca de las excavaciones arqueológicas surgen en el seno del pueblo, ya que, efectivamente, lo que afectó al Monte Bernorio en la época de la posguerra fue la campaña arqueológica cuyas conclusiones ofreció Julián San Valero en su libro *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia)*, Madrid, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 1943.

J. M. Pedrosa, "El Tesoro Soñado y El Becerro de Oro"

guarda un moro, otra que están [guardianes] *encantaos*. Una de las cuevas decían que la guardaba el toro, y que cuando entraba alguno, pues que el toro, que en un principio entrabas, y no había *ná*; pues que aparecía el toro y lo *escorneaba* y lo echaba fuera [...] Cada una tenía una leyenda sobre la cueva: algún animal, algún moro, algún personaje, guardando la cueva *pa* que no le llevaran el tesoro.²²

En Gerona es bien conocida la leyenda de un mágico buey de oro que se cree que guardaba el tesoro con el que había sido enterrado un rico judío; el mismo animal se asocia también allí a una fuente llamada "del Bou d'Or".²³ En Ibiza es conocida otra "leyenda del buey de oro" del que se piensa que hará rico y poderosísimo a quien lo encuentre. Según la leyenda, se trata de un príncipe encantado por una princesa que no quería casarse con él.²⁴ En Huesca tienen otra leyenda del mismo ciclo: "los montenegrinos codician el toro de oro que, a buen seguro, permanece oculto en algún pasadizo misterioso de los que recorren el interior del monte en cuya base hoy se alza la iglesia de Lanaja".²⁵ Sobre el *toro* o *verraco* de Pasarón de la Vera (Cáceres) al que se asociaba una de las tres versiones modernas de *El tesoro soñado* que conocimos al principio, se decía que tenía "esta inscripción entre los cuernos: *Donde mira el toro está el tesoro*".²⁶ Una leyenda localizada cerca de Yegen (Granada) advierte que "se dice que en 'Fuente Bermeja, al pie de una teja hay siete pelleja(s)' o becerros de oro que dejaron los moros al marchar".²⁷ En distintas partes de Galicia abundan leyendas similares. Así, en la feligresía de Zobra (Lalín, Pontevedra), se pensaba que había "un buey negro que cuando tenía los ojos abiertos dormía, y cuando los tenía cerrados estaba despierto: sin duda el guardián del tesoro"; "en Dozón (Pontevedra), el cordero que hay en lo alto del Mosteiro está mirando al lugar en donde hay un arca de oro escondida"; hay un "pellejo de buey lleno de dinero" en el monte Albán, "una cabra, un cabrito y una virgen de oro, en el castro de Trelle (Barbadás-Celanova)", "un becerro de plata y una cabra de oro, en el castro de Cameixa (Borborás, Carballino)", y "un carro y unos bueyes maravillosos, en la Fonte das Carrizas, en Ganade (Ginzo de Limia)".²⁸ Muy curiosa y original es otra leyenda gallega que cuenta que "en Loureiro (Cotovade) se dice que por el camino viejo de Santiago se veían bajar rodando piedras de molino, que en realidad eran tesoros encantados que habían cumplido su tiempo. Si se conseguía escupir en ellas, se convertían en oro; si no, seguían hasta el río. En San Ginés de Paderne (Allariz), el encanto de fuente de Am saldrá algún día, y todos los encantos van a

²² El informante Rafael Fernández López, nacido en Priego hace 49 años, fue entrevistado en Alcalá de Henares (Madrid) en mayo de 1997.

²³ Carles Vivó, *Llegendes i misteris de Girona*, Girona, Diputació-Caixa, 1989, pp. 30-31.

²⁴ Michel Ferrer Clapés, *Cuentos, creencias y tradiciones de Ibiza*, Ibiza, edición del autor, 1981, pp. 98-99.

²⁵ Alberto Serrano Dolader, *Guía mágica de la provincia de Huesca*, Huesca, Ibercaja, 1994, p. 57.

²⁶ López Monteagudo, "Mitos y leyendas" pp. 160-161.

²⁷ Julio Caro Baroja, "Notas de viajes por Andalucía", en *De etnología andaluza*, ed. A. Carreira, Málaga, Diputación Provincial, 1993, pp. 21-232, p. 189.

²⁸ Risco, "Los tesoros", pp. 206, 209 y 403-404.

parar al mar. Estando una mujer un día con el ganado en un prado, cerca de aquella fuente, vio venir un becerro negro que inmediatamente desapareció, y era el tesoro desencantado que iba al mar, y escupiéndole, dicho becerro se volvería un montón de oro.²⁹

En otras comarcas de España, las leyendas del ciclo de *El becerro de oro* son extraordinariamente ricas y abundantes. Tal sucede, por ejemplo, en la comarca leonesa de Rueda, donde se han recogido tantas y tan interesantes leyendas de tesoros relacionados con toros de oro como ejemplifican las siguientes líneas:

En Rueda, se dice que vivieron los moros y que, en una cueva de los tiempos aquellos, dejaron escondido un tesoro, dentro de un pellejo de toro, lleno de oro [...] Valmoro es un valle de Villacidayo, en cuya boca, donde también hay cortes del ganado, se dice que se halla enterrado un tesoro, dentro de una piel de toro que está toda llena de oro, según el sentir popular. De ahí que se diga acerca de este lugar:

A la boca de Valmoro,
hay una piel de toro
llena de oro.

Entre Cifuentes de Rueda y Valdealiso, ya en término de este último pueblo, hay un terreno, llamado Valle Antoria, donde se dice que los moros dejaron enterrado un tesoro, con oro, metido dentro de la piel de un toro o de un buey [...] En una cueva de la montaña de Peñacorada, en Cistierna, se dice que hay escondido un tesoro, dentro de una piel de toro que está llena de oro [...] En San Cipriano de Rueda, en un terreno ubicado entre el Pozo Retiñidero y la Fuente el Castro, que está cerca de la carretera, se dice que hay un tesoro enterrado; se trata de un pellejo de toro que está todo lleno de dinero, de monedas. Y se supone que sería dejado allí por los moros. Por eso, se cuenta el siguiente "refrán":

Desde la Fuente el Castro
al Pozo Retiñidero,
hay un pellejo de un toro
que está lleno de dinero.

Valdárganas es un monte y Valmoro (distinto del de Villacidayo), otro, que está ubicado en la otra parte, junto a un terreno llamado, curiosamente, el Tesoro. En el espacio entre ambos montes, se dice que hay un tesoro enterrado, dentro de una piel de toro, llena de oro. De ahí el dicho:

Entre Valdárganas y Valmoro,
hay una piel de toro
llena de oro

En Rueda del Almirante, en una cueva que hay, se dice que los moros escondieron un pellejo de un toro, lleno de oro. Algo que recuerdan todavía los moros actuales —según uno de nuestros informantes—, quienes, en su tierra africana, repiten el siguiente "refrán":

Roda, roda,
tierra rica y gente boba...³⁰

²⁹ Risco, "Los tesoros", p. 417.

³⁰ Todas estas leyendas fueron editadas en María Campos y José Luis Puerto, "La fábula del tiempo (Colección de leyendas, comarca de Rueda)", *Tierras de León*, 99 (1995) pp. 99-137.

También la provincia de Salamanca es muy rica en leyendas de este tipo. El *boticuero* de monedas de oro de San Martín del Castañar debe identificarse, sin duda, con el pellejo de un animal vacuno:

San Martín del Castañar tiene su tesoro, y han traído una *zamorila* que lo veía debajo de la tierra. Le pagaban su porqué, y cuando ya no faltaba más que un día para dar con las monedas deslumbrantes, desapareció la prójima, sembrando la desilusión entre los que soñaban con una buena lotería. La existencia del tesoro bien clara la cantan estos versos allí mismo recogidos:

Legorí, Legorí,
cuánto dinero hay en ti;
al pie de un roble mocho
hay un boticuero
lleno de monedas de a ocho.³¹

En otro pueblo salmantino, La Peña, se cree que

llevaba la Virgen una piedrecita en la cabeza e iba caminando. Se le cayó tres veces. La última no la recogió. La piedra creció y es hoy la Peña Gorda. Se cree que hay debajo un becerro de oro, de cuando vinieron los moros.

Y en Villar de la Yegua, en la misma provincia, existe la creencia de que hay "un tesoro en el Tranche: hay una piel de novillo llena de oro. Se dice que en Francia hay testimonios escritos".³²

En Canarias se contaba de una cueva donde había

suspendida en una viga una piel de vaca, llena, sin duda, de plata, pues cuando el viento penetraba en ella agitaba la bolsa y se oía muy claramente el tintineo metálico. Varios hombres temerarios habían intentado apoderarse del tesoro. Para llegar hasta la cueva descendieron con la ayuda de una cuerda larga; alcanzando el nivel de la abertura, vieron salir del antro una mano negra, armada de una gran tijera tan bien afilada que, de una sola vez, la cuerda fue cortada y los desgraciados fueron a triturarse al fondo del barranco.³³

De la tradición portuguesa es el siguiente informe:

En Almofala [Portugal], en un monte donde había un castro y aún quedan dos esculturas de verracos, se construyó posteriormente una ermita dedicada a San Andrés. En el pueblo corre la leyenda de que en aquel monte se encuentra un gran tesoro y se explica de esta manera: "En el monte de San Andrés, entre el puerco y el toro, hay un gran tesoro del rey moro". En relación asimismo con tesoros, se encuentra la leyenda montada en torno al verraco del atrio de la iglesia de

³¹ César Morán Bardón, "Tesoros", *Obra etnográfica y otros escritos*, 2 vols., ed. M^a J. Frades Morera, reed. Salamanca, Diputación, 1990, II, pp. 295-296.

³² J. F. Blanco, coord., *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca* [Archivo de Tradiciones Salmantinas 2], Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 1987, pp. 75-76.

³³ Maximiano Trapero, *La flor del Oroval: romances, cuentos y leyendas de San Bartolomé de Tirajana*, Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, 1993, p. 72. Su fuente es R. Verneau, *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, La Orotava, J.A.D.L., 1981, p. 188.

Vila dos Sinos (Trás-os-Montes). La tradición popular cree que es un ídolo de los moros dentro del cual se encontraba un gran tesoro, lo que provocó que intentasen destruirlo a fuerza de golpes.³⁴

En tierras hispanoamericanas abundan también las leyendas de *beceros de oro*. De la tradición peruana es una extraordinariamente original:

En Calispuquio existe un paraje denominado *La Caluñña*, que es una pampa, en la que se encuentran los escombros de lo que posiblemente fue una casa. Los campesinos que viven cerca del lugar afirman que en las noches de luna sale de entre las ruinas un hermoso becerro de color amarillo brillante que retoza alegremente en el pastizal, originando al moverse un ruido semejante al que producen las láminas de metal cuando chocan entre sí, de lo que deducen que el becerro encantado es de oro. Muchos han intentado aprisionarlo valiéndose de mil artimañas, pero el becerro, en cuanto alguien pretende acercársele, da un salto y huye a toda carrera hasta llegar a las ruinas, dentro de cuyas sombras desaparece.³⁵

De Chile es otra leyenda más de esta especie, la de *El torito de los cachos de oro*, en la que se explicitan atávicos mitos de fecundación ganadera y agraria que posiblemente revelan un estadio primordial y arcaico de las creencias que se hallan en la base del motivo mítico de *El becerro de oro*:

En los cerros de la cordillera de la Costa linearense, hace años divisaban un precioso torito con los cachos de oro que daba fertilidad a las tierras y hacía más fecundos a los animales. Aparecía en las noches de luna y tenía el don de dar vida y riqueza al lugar donde vivía. En una oportunidad, ciertos hombres quisieron apresararlo y al perseguirlo, el torito cayó en una laguna, donde murió ahogado. La laguna se secó y el fantasma del animal aparecía a los campesinos, pero las tierras nunca más volvieron a ser productivas, especialmente en Caliboro y Villa Seca; y no aumentó el número de animales, los campos se hicieron secos y áridos...³⁶

Antes de cerrar este capítulo, conviene detenerse sobre algunas leyendas cuyo vínculo con el motivo de *El becerro de oro* llega a hacerse extraordinariamente sutil pero no irreconocible, sobre todo a la luz de todo lo que hasta aquí hemos aprendido sobre la relación entre tesoros y animales cornados. Se trata de aquellas leyendas en que el animal sólo juega el papel de simple elemento conductor o indirectamente revelador de la localización del tesoro, función que habíamos visto ya asociada a un grupo de leyendas protagonizadas por cabras. Fijémonos, por ejemplo, en que, en la siguiente leyenda salmantina, es un arado tirado por un buey el que descubre el tesoro:

Cuando algún labrador se enriquece y descuella bastante entre sus paisanos, la explicación es sencilla, es que ha encontrado un tesoro; se le hundió un buey arando, barruntó un cofre lleno de algo bueno y le dijo al criado: "Sigue, y no hagas caso". Por la noche volvió allá el labrador con sus hijos, estuvieron cavando toda la noche y sacaron dos talegos llenitos de barras de oro. El criado, que toda la noche estuvo pensando en aquello, madrugó y se fue a la tierra cuando ya los malos

³⁴ López Monteagudo, "Mitos y leyendas", p. 162.

³⁵ Elsa Vásquez Pereyra, *Cuentos de mi tierra y apuñtes para el folklore cajamarquino*, Lima, INC-Cajamarca Editores, 1987, p. 100.

³⁶ Plath, *Geografía del mito*, pp. 203-206.

J. M. Pedrosa, *“El Tesoro Soñado y El Becerro de Oro”*

volvían con la preciosa carga. Por cierto, que aun encontró una barrita de oro a orilla del hoyo en que estaba el gato. De este modo se han hallado tesoros en casi todos los pueblos.³⁷

El valor indicativo del tesoro que cumple el animal cornado se sigue adivinando, aunque todavía más tenuemente, en las siguientes leyendas gallega y almeriense:

Si una vaca se acuesta en un lugar donde hay tesoro enterrado, se levanta con manchas blancas en la piel.³⁸

El aljibe Bermejo que, según varias versiones, abrigaría un tesoro, servía antiguamente de reposadero para el ganado situado en el paso del camino de transhumancia entre Campo de Níjar y Vera.³⁹

Resulta curioso, finalmente, que en tradiciones bien lejanas de la nuestra, el ganado pueda desempeñar un papel justamente opuesto al de indicador de tesoros: el de borrar sus huellas. Tal sucede, efectivamente, en una leyenda danesa que puede traducirse de este modo:

En *Vejen* hay un caldero que contiene una gran cantidad de dinero. Una anciana que murió hace unos cuantos años contó que en una ocasión en que apacentaba su ganado por allí y hundió su cayado en tierra, salieron a la luz el borde de un caldero y varias monedas. Justo en ese momento, el ganado salió de estampida en dirección a un trigal, por lo que ella tuvo que salir corriendo, no sin antes plantar su cayado, con el bonete colgando de él, para marcar aquel lugar en el suelo. Cuando pudo calmar a su ganado, volvió a buscar su caldero, pero sucedió que, a mitad del camino, le salieron al encuentro el cayado con el bonete, y ella no pudo volver a localizar el lugar.⁴⁰

LA TRADICIÓN ORAL Y LA TRADICIÓN CULTA

Faltan todavía por abrir curiosos capítulos sobre nuevas modalidades de leyendas del complejo de *El becerro de oro*. Pero, antes de hacerlo, cabe preguntarse por cuestiones tan interesantes como son las de cuál puede ser su antigüedad, cómo han podido difundirse por una geografía tan amplia, y hasta qué punto pueden considerarse tradicionales y folclóricas, o influidas por algún tipo de tradición letrada y culta. Aunque la gran mayoría de las versiones que hemos conocido ofrecían pocas dudas —al menos aparentemente— sobre su carácter viejo y tradicional, los comentarios que Tomás Mañanes Pérez y José Luis Alonso Ponga han hecho sobre algunas leyendas de tesoros de la región leonesa de El Bierzo introducen elementos dignos de reflexión:

³⁷ Morán Bardón, “Tesoros”, pp. 295-296.

³⁸ Risco, “Los tesoros”, p. 195.

³⁹ Danielle Provansal, “Tesoros y apariciones: la prohibición de la riqueza”, *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 15 [Estudios de Antropología y Folclore en Almería] (1995), pp. 37-61, p. 39.

⁴⁰ Johansen, “Now We’ve Got It”, pp. 221-222.

En Pieros, en el pago conocido como “el picón”, hay una corza de oro macizo enterrada; en Noceda, en “Ceruñales” se señala la existencia de una cabra de oro; en Páramo del Sil en la “cabeza del castro” hay unas mulas de oro, junto a una bola de oro igualmente. La existencia de animales de oro ha abundado en las leyendas populares desde toda la antigüedad; recordemos el caso del *vellocino de oro* o del mítico *becerro de oro* de la Biblia. Para dar una explicación de estas leyendas, nos permitimos servirnos de ejemplos de otras similares existentes en la provincia de León fuera del Bierzo, pero que creemos son ilustrativas. En varios pueblos de la Ribera del Esla hemos recogido datos de la existencia en yacimientos arqueológicos de “una piel de toro o de carnero llena de monedas de oro”, otras veces es “una piel de toro o de carnero que es ella misma de oro” y por fin “un toro, un carnero u otro animal de oro”. Así pues, vemos una evolución dentro de las leyendas: primero sería la piel del animal que sirve como recipiente para meter monedas; luego la piel del animal que es el tesoro; y, por último, es el animal el que es de oro macizo.

Nosotros creemos que este tipo de leyendas tienen un origen culto, como podemos apreciar en el siguiente ejemplo: en un yacimiento de la Tierra de Campos leonesa se halla “un becerro de oro enterrado”; lo curioso del caso es que en aquella zona, al menos entre el pueblo, la palabra becerro no se usa; por eso, al preguntar nosotros “¿qué es un becerro?”, nos respondían “debe ser algo así como un animal”, lo cual demuestra que el pueblo tiene la idea de un tesoro, pero no sabe cómo está configurado; además, demuestra que la leyenda no ha podido ser inventada por el pueblo, puesto que no conoce algunos de sus elementos, sino que ha sido un fenómeno de culturización, por el cual el pueblo ha hecho suya una leyenda contada por un señor de ascendencia cultural sobre él mismo, como es el sacerdote que le habla de un “becerro de oro” de los judíos.

Volviendo al Bierzo, las leyendas sobre animales están dentro de unas coordenadas mitológicas generales transmitidas por la gente culta que han prendido en el pueblo, y que el pueblo las cuenta a su manera citando animales conocidos por todos: corzos, cabras, mulas, etc.⁴¹

Las palabras de Mañanes Pérez y de Alonso Ponga, aunque contienen reflexiones muy interesantes, precisan también de mucha matización. Efectivamente, la inmensa mayoría de —por no decir todas— las leyendas que hasta aquí hemos conocido tenían una vida, una transmisión, un estilo, una estructura, un léxico, y, sobre todo, un fondo ideológico, evidentemente tradicionales, aunque no sepamos exactamente desde cuándo, por qué vías ni de qué modo evolucionaron. Tampoco ha surgido hasta ahora —ni han aducido ambos autores— ninguna prueba documental de influjos literarios de transmisión culta como los que ellos creen adivinar detrás de este repertorio. Naturalmente que no es imposible que la difusión de algunas de estas leyendas haya sido estimulada por personajes letrados —sacerdotes, maestros, etc.— conocedores y “recicladores” de la mitología clásica y de la literatura culta española. Incluso es innegable que, en tiempos muy recientes, se han difundido leyendas de este tipo por el cauce de volúmenes de literatura infantil como el reciente y delicioso relato para niños de Apuleyo Soto titulado *El buey de los cuernos de oro*.⁴² Pero la mayoría de los indicios apunta a que este tipo de influencias ha calado muy débilmente en la tradición folclórica y a que, si han de buscarse fuentes “letradas” de algunas de estas leyendas, habría que mirar, en todo caso, hacia los librillos,

⁴¹ Mañanes Pérez y Alonso Ponga, “Leyendas de moros y tesoros en el Bierzo”, *Revista de Folklore*, 8 (1981), pp. 9-13, p. 12.

⁴² Hay una edición publicada en Madrid por la editorial Fundamentos en 1991.

manuales, *grimorios* y *gacetas* para buscar tesoros que, desde la Edad Media, han estado muy difundidos en la tradición europea en general, y en la hispánica en particular. Fuentes, por cierto, que aunque sean "letradas", no siempre pueden considerarse "cultas", ya que la mayoría de ellas no son otra cosa que simples e ingenuas recopilaciones de leyendas folclóricas anteriores.

En algunos de estos libros —los más cultos y, por lo general, impresos—, sí que es evidente la intervención de personajes letrados, posiblemente sacerdotes, como intuyeron Manañes y Alonso Ponga. De hecho, en el siglo XVIII, el Padre Feijoo no se privó de criticar muy duramente a ciertos sacerdotes, pero no por aprovecharse de una mitología y de una literatura clásica sobre tesoros que posiblemente —por su pobre nivel de instrucción— desconocían, sino por inventar y practicar disparatados conjuros y exorcismos para hallarlos.⁴³ Hay que remarcar, sin embargo, que fueron relativamente pocos los *grimorios* cultos, impresos y contenedores de este tipo de conjuros clericales, y que corrieron mucho más los manuscritos de sabor y contenido profundamente ingenuo y vulgar carentes de cualquier referencia no ya religiosa, sino incluso pseudo-religiosa. Aunque es evidente que este último tipo de librillos manuscritos sí llegaron a influir de manera efectiva en la tradición oral, también lo es que ellos habían bebido previamente de fuentes folclóricas con las que siempre mantuvieron una especie de diálogo continuo, complejo y prácticamente inextricable en el que es muy difícil discriminar los elementos de una y otra procedencia. Se pueden suscribir, en definitiva, las palabras de Vicente Risco cuando señalaba, sin mayores distinciones, que "la existencia de tesoros se conoce por tradición oral o escrita",⁴⁴ y cuando remitía a la cuestión planteada por el padre Feijoo de "[¿]quienes havrán sido los Autores de estos Libros? Porque en diferentes Países son los libros diferentes [...] Estos Libros fueron fraguados por algunos embusteros, habitantes de los Países donde señalan los thesoros".⁴⁵ Ello viene a reforzar que la gran mayoría de los libros para hallar tesoros nacían en el seno y dependían estrechamente de tradiciones muy locales y específicas, lo cual explica que muchos de ellos no parezcan otra cosa que simples recopilaciones —con escasos retoques y adornos— de datos leyendísticos preexistentes en la tradición folclórica.

En España, la más conocida y difundida recopilación de este tipo fue siempre el célebre *Libro de San Cipriano*, sobre el que Vicente Risco escribió las siguientes líneas:

⁴³ Padre Fray Benito Jerónimo Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas*, 5 vols., Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, 1742-1760, vol. III "Carta Segunda. De la Vana, y perniciosa aplicacion a buscar Thesoros escondidos" pp. 11-22, p. 22: "Bien puede ser, que algun Sacerdote mentecato haya sido autor de todos estos conjuros, porque he observado, que de tres siglos a esta parte, o poco mas, algunos Sacerdotes idiotas van extendiendo cada dia mas, y mas objetos impropios, el uso de los exorcismos".

⁴⁴ Risco, "Los tesoros", p. 203.

⁴⁵ Feijoo, "Carta Segunda", p. 13; véase además Risco, "Los tesoros", pp. 197-198.

Parece que es en el siglo XVI en el que hay que colocar la composición del famoso *Libro de San Cypriano, Tesoro del Heclícero*, grimorio que, en la versión más corriente en Galicia, se dice compuesto por "Beniciana Kabina, rabino hembra", nombre desfigurado de *Antonio Venitiana del Rabina*, que figura como autor del *Grand Grimoire* francés. Este libro, conocido generalmente como *El Ciprianillo*, corre en Galicia, en ediciones castellanas, pero más frecuentemente portuguesas, algunas hechas en el Brasil, y aun en copias manuscritas, en tanta abundancia, que puede asegurarse que no hay una sola parroquia donde no exista algún ejemplar.⁴⁶

El *Ciprianillo* ha sido, en efecto, una obra conocidísima no sólo en Galicia, sino en toda España, hasta el día de hoy, en que sigue circulando y reeditándose más como curiosidad literaria que como fuente de información creíble para el hallazgo de tesoros. Su celebridad y lo común de su uso nos inclina a preferir otra fuente, más original y menos difundida, para intentar calibrar hasta qué punto están entrelazados lo tradicional y lo escrito en los librillos o *gacetas* impresas y manuscritas que durante siglos han guiado los pasos de innumerables buscadores de tesoros en nuestro país. Una de las que pueden ser más reveladoras es sin duda una *Gaceta* que debió circular durante décadas por el occidente de Asturias, y que se ha conservado en una copia manuscrita de principios del siglo XVIII. La evidencia de que circuló por escrito no contradice en absoluto la filiación inconfundiblemente folclórica de las leyendas que contiene, como revela el hecho de que en ella falten por completo las alusiones o referencias literarias, cultistas o clasicistas, y abunden, en cambio, las de acentos ingenuos y supersticiosos, además de los vulgarismos e incorrecciones idiomáticos que hablan por sí solos del pobre nivel de instrucción de su recopilador. Sus referencias nos dan, por otro lado, una idea muy representativa de las creencias arraigadas acerca de fabulosos tesoros en el seno del campesinado, más que la interpretación que las clases instruidas podían dar de los mismos hechos.

Entre los 241 tesoros cuya localización dice revelar esta *Gaceta* asturiana, figuran en lugar muy destacado los que se identifican con animales cornados como la cabra, el buey, el becerro, o el ciervo: "una cabra de oro en un pellejo [de] vuey cosido con correas de ciervo lleno de oro" (núm. 20), "un tesoro en un pellejo de buey" (núm. 58), "un becerro sobre una piedra, debajo de ella un orno de argamasa y dentro del una arca de bronce con 5000 y un carbunco de valor" (núm. 83), "una cabra y un cabrito de oro y en el último de la cueba un pellejo de buey lleno de oro y plata con correas de ciervo" (núm. 86), "una arca de piedra con 2 bueyes de oro" (núm. 95), "un carro con dos bueyes de oro" (núm. 111), "un carro con dos vueyes de oro" (núm. 114), "un tesoro metido en un pellejo de ciervo cosido" (núm. 132), "un cordero de oro" (núm. 193) y "una cabra y un cabrito de oro y un pellejo de vuey pinto cosido con correas de ciervo, todo lleno de oro y plata" (núm. 238). A veces, el

⁴⁶ Risco, "Los tesoros", p. 191. Los libros para buscar tesoros tuvieron una importante tradición árabe medieval, como muestra por ejemplo Ghada Hijawi, en *A Medieval Islamic Book of Gifts and Treasures: Translation, Annotation and Commentary on the "Kitab al-Hadaya wa al-Tuhaf"*, Ann Arbor, Dissertation Abstract International, 1991.

animal cornado o su pellejo están acompañados de animales u objetos preciosos de otro tipo, como sucede con el "galgo de oro... y un pellejo lleno de monedas de oro y plata" (núm. 147), el "carnero de oro y una gallina con 11 pollos de oro" (núm. 162) y el "pellejo de vuey y una calavera de una cierba y una doncella de oro" (núm. 225). En otras ocasiones, los informes vacilan entre la referencia a un "cuerno" y a un "cuero" de oro y plata (núm. 120). Lo curioso es que ambos términos, aparte de ser casi homófonos y homógrafos, coinciden en su referencialidad a un mamífero cornado o vacuno. Es significativo también que la misma *gaceta* asocie tesoros a diversos lugares denominadas "de la Cabra" o "del Cabrero". Habla, por ejemplo, de una "Peña de la Cabra... debajo de ella está una cabra y un cabrito de oro" (núm. 77), de una "piedra de la Guía de la Cabra del Baile, en un muro alto de piedra caliar al poniente del sol está un tesoro" (núm. 22), y de un "Canto de Martín bon Cabrero, en lo más alto de éste... [está] un gran tesoro" (núm. 33).⁴⁷

Advertimos, en todas estas referencias (y en el estilo, estructura y trasfondo ideológico del libro), una evidente dependencia de la tradición y de las supersticiones folclóricas que refuerza la consideración de ésta y del común de las *gacetas* — especialmente las manuscritas— de tesoros como repertorios de literatura tradicional puesta por escrito sin apenas tratamiento literario, es decir, como una tipología derivada y englobada, pero no enfrentada, a la tradicional. Incluso puede afirmarse que, muchas veces, los libros de tesoros constituían objetos de carácter en sí mismo folclórico sobre los que corrían multitud de historias y supersticiones. Lo revelan, por ejemplo, las palabras del Padre Feijoo cuando, tras extenderse sobre los maravillosos relatos que había oído en su niñez sobre ellos, y confesar haber visto algunos siendo adulto, concluía que "no es ficcion que haya tal Libro, bien que es un Libro que no contiene sino ficciones".⁴⁸ Lo mismo ilustran el hecho apuntado por Maurizio Catani de que "en procurarse, o en ver incluso, el libro de tesoros, el *Ciprianillo* u otros" podía

⁴⁷ Esta *gaceta* del siglo XVIII ha sido publicada íntegramente en Perfecto Rodríguez Fernández, *Manuscritos de tesoros de Asturias*, Mieres del Camino, Instituto "Bernando de Quirós", 1975. Hay que señalar que no todos los tesoros indicados en la *gaceta* se asocian a animales cornados, sino también a una "sierpe pintada" (núm. 94, 136 y 148), "una culuebra figurada" (núm. 105), "una paloma pintada" (núm. 139), "dos pollos de piedra y en medio de ellos una arca de piedra y en ella un pavo de oro" (núm. 140), "un camello de oro" (núm. 123), "una pata de borrico pintada" (núm. 149), una "pata o patada de borrico esculpida" (núm. 206), "en la cueba de la Mula, hallarás una mula pintada y otra dada en la propia peña" (núm. 229), "un caballero de oro" (núm. 144) y "2 perones y una clatipora toda de plata" (númm. 146). El tesoro más pintoresco era sin duda el indicado por "una señal de pata de borrico; levanta la losa y caba y a 3 codos ay un orno de barro, dentro hay un borrico y una borrica de oro... desde aí te irás abajo del castío y en la columna del medio quita la última piedra de arriba, debajo hallarás un papagayo en jaula de oro" (núm. 143).

⁴⁸ Feijoo, "Carta Segunda", p. 13.

residir la clave del hallazgo de un tesoro,⁴⁹ o la siguiente leyenda gallega, en que el libro llega a desplazar del centro de atención al mismísimo tesoro:

Un viejo del lugar de Nine (ría de Arosa), que aún vivía hace algunos años, escapó para no ir a servir al rey, y caminando se encontró en un país desconocido. Pidió posada en una casa y se la dieron. En una ventana había muchos libros y se puso a leer en uno de ellos y encontró que decía que en el Monte do Castro había un gran tesoro en una piedra que tenía *rabó de gato, pata de mula y otros signos escritos*. Por la manera de hablar el libro, le pareció al hombre que era de la ría de Beluso, en la que está el Neixón, y cuando quiso robar el libro o arrancarle la hoja, vino corriendo una señora y le riñó por andar leyendo en aquellos libros, y resultó que aquella casa era de los moros. Ahora el hombre no hace más que lamentarse diciendo:

—Tuve en la mano mi felicidad.⁵⁰

EL MOTIVO DE EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA

Hasta ahora, hemos podido comprobar que las variantes que pueden documentarse de nuestro tema cuentístico-leyendístico de *El tesoro soñado*+*El becerro de oro* constituyen un repertorio que, si por un lado es abundante y variadísimo, por el otro conforma un complejo ideológico de extraordinaria coherencia interna. Ninguna de las leyendas analizadas era igual que otra, pero todas se enmarcan y se explican dentro de un complejo de asociaciones credenciales dominadas por varios motivos más o menos básicos y centrales, entre los que desempeña un papel clave, sin duda, el que podemos denominar *El cuerno de la abundancia*. Veamos una leyenda leonesa en que se nos aparece de forma transparente:

A este castillo [de Torre de Ordás] se cuenta que llegó un hombre desconocido y preguntó “¿Dónde está tal ventana?” y después de averiguarlo cavó y sacó muchos cuernos de carnero y otros animales. “Coge —dijo a su guía— todos los que quieras”. “No, gracias —contestó éste—, no quiero ninguno”. Sin embargo llevó uno a casa por curiosidad y al día siguiente pudo observar que tenía un lingote de oro en lugar del cuerno. Cavó entonces lo que fue bueno, pero ya no encontró más.⁵¹

De la universal difusión y de la originalidad que pueden llegar a revestir las variantes de este motivo leyendístico da idea, por ejemplo, el cuento indio sobre el pobre que se convierte en rico al encontrar un tesoro en los cuernos de sus búfalos.⁵² Es indudable que todas estas creencias tienen relación también con el mito del *unicornio*, fabuloso animal cuyo cuerno era la pura representación de la abundancia y de la fecundidad, y al que no podemos dedicar aquí más que esta simple mención,

⁴⁹ Catani, “Aproximación a las creencias mágico-religiosas hurdanas”, en J. Marcos Arévalo y S. Rodríguez Becerra (coords.), *Antropología cultural en Extremadura: Primeras Jornadas de Cultura Popular*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1989, pp. 811-833, p. 812.

⁵⁰ Risco, “Los tesoros”, pp. 208-209.

⁵¹ Morán Bardón, *Obra etnográfica*, II, p. 63.

⁵² Thompson, *Motif-Index*, núm. 549.1.

dejando los pormenores para otro trabajo que acaso termine siendo tan extenso y complejo como éste.⁵³ Tampoco podemos dedicar a los orígenes y antecedentes de las creencias relacionadas con el *Cuerno de la fecundidad* más líneas que aquellas en las que Jean Chevalier y Alain Gheerbant afirmaban que la asociación de los cuernos con la riqueza, la abundancia, la vitalidad y la salud es una creencia antiquísima y de arraigo universal:

Los cuernos de los bóvidos [...] que caracterizan a las grandes divinidades de la fecundidad, son el emblema de la *Magna Mater* divina. Dondequiera que aparecen, en las culturas neolíticas, sea en la iconografía, o sea sobre ídolos de forma bóvida, marcan la presencia de la Gran Diosa de la fertilidad [...]. La coexistencia de los símbolos lunares con los de la fertilidad es frecuente en la iconografía de las culturas chinas prehistóricas de Kansu y de Yang-Chao [...]. El cuerno es particularmente un símbolo de la potencia viril. M. Bonaparte señala que en hebreo *queren* significa a la vez cuerno y poder, fuerza; lo mismo en sánscrito *snaga* y en latín *cornu* [...]. Es Júpiter (Zeus) quien rompe jugando el cuerno de la cabra que lo criaba, se lo ofrece a su nodriza Amaltea, prometiéndole que este cuerno se llenará en lo sucesivo de todos cuantos frutos ella desee [...]. Siguiendo otra leyenda, el cuerno de la abundancia sería un cuerno del río Aqueloo [que] tiene el poder de metamorfosearse en cuantas formas lo desee. En un combate que lo enfrenta a Heracles (Hércules), por la posesión de la bella Deyanira, se transforma en toro; pero habiéndole roto un cuerno Hércules, se declaró vencido. A cambio de este cuerno que él reclama a Heracles, éste le ofrece el cuerno que guarda de la cabra Amaltea. El cuerno de la abundancia sería o el de Aqueloo, el dios-río, que una ninfa habría recogido y llenado de los frutos más deliciosos, o el de la cabra que criaba a Zeus [...]. Como Dionisos, Alejandro Magno fue representado bicorne, para simbolizar su poder y su genio, que lo emparentaban con la naturaleza divina y que debían asegurar la prosperidad de su imperio....⁵⁴

EL MOTIVO DE EL TESORO SOÑADO

Lo que podemos denominar el motivo de *El sueño* o de *El tesoro soñado* constituye otra de las claves ideológicas de todo el complejo cuentístico-leyendístico que estamos analizando. Por ello, no estará de más intentar averiguar qué razones profundas puede haber para que, en las versiones de nuestro cuento AT1645, sea necesario soñar con el tesoro para poder encontrarlo.

Para dar respuesta a esta cuestión, es preciso enmarcar primero la tradición de *El tesoro soñado* en un marco más amplio: en primer lugar, en el de la oniromancia o "ciencia" adivinatoria mediante los sueños que conoció modalidades tanto populares y tradicionales como cultas y librescas, y enormes cultivo y predicamento en toda Europa, desde la antigüedad hasta bien entrada la Edad Moderna. Dentro de las

⁵³ Sobre este mítico animal puede verse, en cualquier caso, Odell Shepard, *The Lore of the Unicorn*, Nueva York, Avenel, 1982, y Malcolm South, *The Unicorn*, Nueva York, Beduck, 1988, así como la amplia bibliografía a la que remiten.

⁵⁴ Chevalier y Gheerbant, *Diccionario de los símbolos*, trad. M. Silvar y A. Rodríguez, Barcelona, Herder, 1986, s.v. *cornucopia* (*cuerno de la abundancia*) y s.v. *cuerno*. Sobre el simbolismo fecundante de los cuernos en las culturas primitivas, puede verse también Marija Gimbutas, *Diosas y dioses de la vieja Europa: 7000-3500 a. C. (Mitos, leyendas e imaginaria)*, trad. A. Parrondo, Madrid, Istmo, 1991, p. 262.

amplias posibilidades y aplicaciones de la adivinación oniromántica, ocupó por supuesto un lugar relevante la localización de tesoros. Y ello quedó reflejado en los sustanciosos capítulos dedicados al descubrimiento de tesoros que nunca faltaban en los abundantes libros y manuales de oniromancia escritos y difundidos hasta el siglo XVIII. Y también en los muchos otros cuentos y leyendas tradicionales y universales de hallazgos de tesoros en que el sueño desempeña funciones igualmente esenciales.

Efectivamente, el motivo del sueño de nuestro cuento AT1645 tiene alguna relación, aunque sea indirecta y lejana, con el tipo AT834 de la *Classification* de Aarne-Thompson, el titulado *El tesoro del hermano pobre* (documentado desde Escandinavia hasta China), que ha sido resumido así:

El hermano pobre le cuenta un sueño a su hermano rico: en cierto lugar hay un tesoro de oro. El hermano rico intenta cogerlo: [sólo encuentra] mierda. Cuando arroja furiosamente su hallazgo dentro de la casa de su hermano, la mierda se convierte en oro.

El núm. AT1645A de la misma *Classification* (coincidente con el núm. N531.3 del *Motif-Index* de Thompson, y documentado en Lituania, Persia y Japón), es sobre un "sueño con un tesoro comprado. Un tesoro ha sido visto por el alma de un hombre volando en sueños en forma de mosca. El comprador del sueño encuentra el tesoro". El núm. AT1645B, documentado desde el oriente de Europa y Palestina hasta Brasil, es sobre "un hombre [que] sueña que encuentra un tesoro y marca el lugar con sus excrementos. Sólo la última parte del sueño es verdadera". Finalmente, el núm. AT1645A* es sobre un

dueño de una tienda que encuentra una mañana inconsciente a su empleado. Cuando despierta, revela que ha visto a un sacerdote que le habló de un tesoro encontrado bajo un naranjo. El dueño despide al empleado, cava bajo el árbol y encuentra el tesoro.

Tampoco en el *Motif-Index* de Thompson faltan los argumentos parecidos. Así, el núm. N531.2 es acerca de "un sueño [que] trae un tesoro: el cultivo de viñas con el vecino. Un tesoro es encontrado en el nuevo viñedo". El núm. N531.4, que se ha documentado en Islandia, es sobre "un rey agradecido [que] anuncia a un mercader en sueños que busque un tesoro en el túmulo de su tumba". El núm. N531.5, documentado en la India, trata de "un hombre [que] sueña con grandes tinajas llenas de riquezas, que puede conseguir si sacrifica a su mujer". Y, por último, el núm. N596.1, conocido en Norteamérica, es sobre "una rica mina descubierta en sueños".

Pero no sólo este marco universal nos ofrece la posibilidad de entender nuestro cuento AT1645 dentro de un complejo ideológico general. Si descendemos a una tradición particular que ha sido estudiada de modo muy profundo y analítico como es la del estado de Arizona, en Estados Unidos, todavía podremos enmarcar nuestros cuentos y leyendas de *El tesoro soñado* de forma más precisa y detallada. En efecto, un minucioso estudio de Byrd Howell Granger sobre las leyendas de tesoros en tal ámbito agrupaba bajo el número de catálogo 8.4.2 las leyendas que indican que "si un sueño [acerca de un tesoro] se repite tres veces, resulta cierto". El mismo estudio

mostraba que entre las modalidades de revelación de la localización de tesoros existe un nutrido apartado (núm. h 8.4) integrado por las revelaciones a través de un "sueño o visión", de un "sexto sentido sobrenatural" o de una sesión de "espiritismo".⁵⁵

El común denominador de lo onírico y de lo visionario que se halla tras todo este muestrario de posibilidades funciona también plenamente en la tradición hispánica. En el ámbito gallego, por ejemplo, Vicente Risco ha constatado que los tesoros pueden ser localizados no sólo mediante los sueños, sino también mediante visiones accesibles o inteligibles con el concurso de adivinos, visionarios o zahoríes más o menos profesionales:

Lo más corriente parece ser que era consultar previamente a un adivinador o *vedoiro* (vidente), o hacerse acompañar por él. Este adivinador podía ser un hombre o una mujer [...] Una práctica frecuentísima era la de "echar varas". Parece que se trataba de varas de olivo benditas, en número de tres; pero en las declaraciones no se expresa bien si era para adivinar si había tesoro o para desencantarlos [...] los de Chantada dicen que para desenterrarlos —los tesoros— el que fuere a hacerlo debía ir muy santo; que primero habían de ir a una *vedeyra*....⁵⁶

Además, se han documentado otras modalidades de revelación de tesoros, como la que se puede producir ¿delirando? "en el lecho de muerte" (Granger, f 2.1) o "cuando se está borracho" (Granger, f 2.3), que se aproximan a determinadas leyendas incluidas también en el *Motif-Index* de Thompson en que el tesoro no es encontrado por un visionario o soñador, sino por una persona loca, tonta, o que realice acciones tan curiosas como mantener relaciones sexuales con su mujer al modo de los perros (*Motif-Index* núms. N551.1-2). Es decir, que el motivo de *El tesoro soñado* o *visionado* puede inscribirse y debe entenderse, a su vez, dentro de un marco superior, el de los tesoros adivinados o hallados por personas en estados de conciencia y con modos de conducta anormales o alterados, o bien con poderes mentales especiales.

LA VARIABILIDAD COMBINATORIA Y EL TRASFONDO CREDENCIAL DE LOS MOTIVOS LEYENDÍSTICOS

Tras estas reflexiones de tipo general sobre el papel que juega el esencial elemento onírico y visionario en nuestro complejo leyendístico, lo más oportuno es volver ahora de nuevo al solar hispano para recordar que al impresionante castillo del

⁵⁵ Véase Granger, *A Motif Index for Lost Mines and Treasures Applied to Redaction of Arizona Legends, and to Lost Mine and Treasure Legends Exterior to Arizona* ("FF Communications", 218), Helsinki-Tucson, Suomalainen Tiedeakatemia-University of Arizona, 1977, núm. h 8.4, y una enorme bibliografía al respecto en p. 230. Véase también Granger, núms. g 2.1.4 y g 2.1.7 acerca del motivo de los guardianes del tesoro en forma de "buey, toro, chivo" y "cabra".

⁵⁶ Risco, "Los tesoros", pp. 195-196.

pequeño pueblo de Monleón (Salamanca) se asocia la siguiente leyenda, que en seguida se apreciará llena de interés para nosotros:

J. M. Pedrosa, "El Tesoro Soñado y El Becerro de Oro"

Ya que te muestras leal
y no has hecho traición,
con los cuernos de la cabra
cercarás a Monleón.

Es tradición que un modesto tejedor tuvo un sueño en el que se veía a sí mismo en lo alto de un monte sobre el que se abría un pasadizo. El tejedor se internaba por él y llegaba hasta un lugar donde aparecía una figura zoomorfa: una cabra y un chivo modelados en oro macizo.

Cuando el hombre despertó de su sueño trató de comprobar hasta qué punto éste podía ser considerado como una premonición. Se dirigió, pues, hacia el lugar donde se alzaba el monte que vívidamente había reconocido como formando parte de sus imágenes oníricas. Se trataba de Monreal, ubicado en el término del actual pueblo de Casafranca (Salamanca). Acto seguido, el tejedor buscó la entrada al pasadizo que ya recorriera en sueños. Habiéndolo hallado, penetró en su interior... Y entonces pudo comprobar que la premonición onírica se cumplía hasta sus últimos términos: ¡apareció la cabra de oro!

El hombre dio cuenta del hallazgo al rey, quien premió a aquel otorgándole los cuernos de la cabra, con el producto de cuya venta el tejedor construyó las murallas y el castillo de Monleón.

Hasta aquí la leyenda. [Nota:] A comienzos de siglo mucha gente se lanzó a la búsqueda de la susodicha cabra de oro, procediéndose a realizar toda suerte de pruebas junto a las murallas y contando eventualmente con los servicios de conocidos zahoríes.⁵⁷

Como podemos comprobar a la vista de este relato, los complejos caminos de la tradición pueden entrecruzarse tantas veces y por tan dispares caminos, que esta leyenda en que juegan un papel esencial los motivos de *El tesoro soñado* y de *El becerro de oro* se revela absolutamente diferente del grupo principal de cuentos AT1645 que estamos analizando, tanto por la distinta organización de sus elementos comunes como por la no coincidencia de los otros motivos argumentales de ambas tipologías.

La explicación última de estos hechos tiene mucho que ver con la autonomía primigenia de cada uno de los motivos elementales que conforman, en general, las leyendas y los cuentos. Esta autonomía funcional se explica, a su vez, porque, en su forma más esencial, muchos motivos se identifican con puras creencias elementales que cada persona es dueña de relacionar con sus propias experiencias e integrar a su modo dentro de su propio currículum vital y cultural. De ahí el elevado número de combinaciones argumentales que, con un número muy limitado de motivos básicos, se pueden llegar a constituir. El siguiente relato, contado por una mujer de Madrid, nos puede ilustrar tanto sobre el estatus credencial (marcado por un alto índice de "realidad" y de "experienciabilidad") que puede caracterizar el motivo de *El tesoro soñado*, como sobre la originalidad y las posibilidades argumentales casi infinitas de que puede revestirse:

⁵⁷ Ramón Grande del Brío, "Las murallas de Monleón", *Revista de Folklore*, 7 (1981) pp. 7-10. Véase además Joaquín Díaz, "El castillo de Monleón", *Leyendas tradicionales*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 37-42.

Yo había soñado muchas veces que me encontraba dinero tirado en el suelo; y un día en Navidades me fui a un pueblo que se llama San Martín del Tesorillo, y está en el campo de Gibraltar, con unos amigos; y una mañana, serían sobre las doce, salgo y veo un billete de mil pesetas en el suelo; y luego otro y otro, por lo menos encontré seis o siete mil pesetas en billetes según iba andando.⁵⁸

De un hombre originario de un pueblo de Cuenca recogí otro relato mucho más complejo y aún más ilustrativo que el anterior:

Esto no es una leyenda, es verdad, ¿eh? El tesoro está en una propiedad que perteneció a mi familia [en un pueblo de Cuenca]. Mi madre [lo] asegura, y mi tío, que viven los dos; ambos coinciden en el relato; a mí, mi madre me lo contaba cuando era muy pequeño, y posteriormente mi tío me lo ha confirmado en muchas ocasiones. En un pueblo que no voy a decir dónde para que no vayáis a buscar el tesoro, donde mi madre nació, en este pueblo, la familia de mi madre procede de una familia que tenía un capitalito, y se dedicaban a la explotación de la cerámica, de la cerámica de entonces. Hacían teja de tipo árabe, ladrillos, etc. Vendían cal a los pueblos; tenían toda una cuadrilla de gente en cada uno de los pueblos explotando pues las cosas que se necesitaban en los pueblos: la teja, los ladrillos, la cal, el yeso, etc. Entonces tenían un punto determinado del pueblo que era de su propiedad, donde bueno, pues elaboraban todo esto.

En un momento determinado de la vida de mi madre, cuando era muy pequeñita, pues su padre y señor que se llamaba entonces (mi abuela se casó en segundas nupcias cuando mi madre tenía solamente tres años) tiene un sueño. Y ese sueño le dice que excave en un punto determinado de lo que era la era, de donde se tendía la teja, que va a encontrar algo. Le dice concretamente lo que va a encontrar: va a encontrar un plato de cerámica muy especial, y se pone a cavar. Y en efecto, el plato lo he conocido yo, lo tenía mi abuelo. Con tan mala fortuna que lo partió al cavar. Aunque [el sueño] le advirtió en el punto donde estaba, pero lo rompió, y yo recuerdo haber visto aquel plato en casa de mi abuela, pues que lo tenía guardado como una especie de tesoro. Y siguió más adelante, estuvo excavando varios días, [y el sueño] le volvió a decir que encontraría una moneda. La encontró. Y más adelante le dijo que había una especie de arca gigantesca, una especie de sarcófago de piedra, muy grande, donde había un tesoro escondido, y que solamente él en solitario podía levantar. Y tenía que estar completamente solo. Todo eso se lo dice el sueño.

Tuvieron que excavar hasta una profundidad, según los cálculos que mi tío hizo, y mi madre, pues aproximadamente de unos ocho o diez metros de profundidad. O sea, que empalmaron varias escaleras, tuvieron que hacer varios tramos de excavación. Allí armaron la de Dios es Cristo, pero consiguieron llegar al sarcófago. El sarcófago estaba allí. Intentaron abrirlo entre varias personas del pueblo, mejor dicho, de los empleados. Intentaron abrirlo con barras de hierro, de las que se utilizaban para avivar el fuego de los hornos, con todo lo que tenían a mano, que podía más o menos servir de palanca. Se doblaron las barras, y la piedra no se abrió. Aquella misma noche, mi abuelo, que no era mi abuelo, que era el padre y señor de mi madre, pues volvió a soñar, y de nuevo el sueño le advierte que ha de ser él solo quien levante la piedra, pero que allí se va a encontrar algo en principio que le hará frente. Es una especie de animal monstruoso, mitad serpiente, mitad... Entonces se da la circunstancia de que él había tenido desde niño un mal encuentro con una culebra de gran tamaño y, bueno, pues le tenía verdadero pánico. En realidad, era una especie de simbolismo: tenía que vencer su propio miedo a lo que más miedo tenía, que era a las culebras, y lo que había de encontrarse allí era una especie de culebra, pero gigantesca. Entonces él, con una de las barras, intentó mover la piedra. Y, en efecto, consiguió mover la piedra él solo, consiguió levantarla lo suficiente hasta ver el supuesto bicho que asomaba la cabeza, y el pánico pudo ya con él, soltó la

⁵⁸ La informante Margarita Lacalle Sousa, de 55 años, nacida en Madrid, fue entrevistada por mí en Madrid el 24 de noviembre de 1996.

piedra, pero curiosamente estuvo a punto de cogerle la cabeza y soltó una escama que yo he conocido. Una escama especial, parecida a una especie de concha de carey, que mi abuela conservaba en una cajita. La conserva mi tío, creo. No llegó a verlo lo que había en el interior [del sarcófago]. [El sueño] le aseguró que había gran cantidad de monedas de oro, y parece que es cierto, porque la moneda que tenía mi abuela era real. Yo me crié con mi abuela durante muchísimos años, he estado con ella conviviendo, y el plato, la escama, la moneda, todo aquello lo he conocido yo. Y, naturalmente, la historia, que me la han contado repetidas veces mi abuela, mi madre, mi tío, etc. Todos coinciden en el tema. Posteriormente, con la llegada de la Guerra Civil, pues bueno, pues aquella propiedad hubo que venderla; mi familia se metió en política, las cosas no rodaron adecuadamente, y tuvieron que deshacerse de esas propiedades. Naturalmente, yo tengo el plano de dónde está el sitio. Aquello lo taparon, nadie ha vuelto a tocarlo, nadie sabe dónde está, excepto mi madre y mi tío y yo.⁵⁹

Al llegar a este punto, en que la combinación *sueño+tesoro* vuelve a surgir en el marco de relatos muy diferentes entre sí y marcados por un alto índice de "autobiografismo", vale la pena recordar un magnífico artículo de la antropóloga Danielle Provansal sobre las leyendas de tesoros ocultos en la provincia de Almería, donde se dedica un capítulo de tres páginas nada menos que a la cuestión de "El tesoro soñado". En él se pone de relieve que, en tal tradición andaluza, el motivo del sueño se asocia muy a menudo (y de tantos modos posibles como experiencias humanas puede haber) al del encuentro del tesoro:

Las personas que dan ellas mismas testimonio de la existencia de un tesoro y son las que se implican en su "descubrimiento" son las que lo han "soñado" o lo han "ensoñado" [...] No es un sueño en el sentido común de la palabra. Corresponde más a una visión sobre la base de la premonición y de la intuición "revelada".⁶⁰

De entre los numerosos relatos de *tesoros soñados* almerienses editados por Provansal, vamos a reproducir nosotros sólo uno que muestra una combinación de *sueño+tesoro+toro* llena de interés tanto por la particular re-utilización de todo este repertorio tan familiar de motivos como por la originalidad de su engarce en un relato de contenido y mensaje completamente nuevos:

Una mujer ensoñó un tesoro y lo encontró. Lo ensoñó con otro que no era familia suya. Se fueron a una torre cerca. Ella llevaba dos manojos de perejil y le dio uno al hombre... Le dijo la mujer al hombre que de allí iba a salir un toro. Procura con el manajo de perejil dar vuelta a la torre; si el toro muerde el perejil, te quedas como el toro, encantado; pero el toro reventó...⁶¹

Aparte de las reflexiones acerca de lo que puede haber de herencia y de originalidad, de reorganización y de nueva creación, en nuestras leyendas, este relato constituye una ejemplar confirmación de la notable relación entre sueños, tesoros y

⁵⁹ El informante, originario de un pueblo de Cuenca, prefiere permanecer en el anonimato.

⁶⁰ Provansal, "Tesoros y apariciones", p. 41. También Catani, en "Aproximación a las creencias mágico-religiosas hurdanas", p. 812, ha señalado que "soñar el sitio en el que se ocultan" es uno de los más comunes medios de hallazgo de los tesoros en la región extremeña de Las Hurdes.

⁶¹ Provansal, "Tesoros y apariciones", p. 58.

animales con cuernos en el repertorio de creencias, leyendas y cuentos de cualquier tradición folclórica.

LOS MOTIVOS DE EL TORO Y DE LA SERPIENTE GUARDIANA DEL TESORO

Aunque en muchas leyendas universales y, por supuesto, también hispánicas, la serpiente, la culebra o el dragón son animales estrechamente relacionados con la custodia de tesoros,⁶² su aparición sólo se había producido, hasta ahora, en uno de los relatos (el proporcionado por un informante de un pueblo de Cuenca) sobre tesoros soñados que hemos analizado. Aquella curiosa versión, más la relación simbólica que muchas veces se establece entre el toro y la serpiente, justifican, en cualquier caso, un breve excursus que puede casi limitarse a esta reflexión de Danielle Provansal que presenta a ambos animales como elementos funcionalmente equivalentes e intercambiables en el marco simbólico de nuestros relatos:

Los guardianes del tesoro [...] consisten esencialmente en dos: el toro y la sierpe o serpiente [...] Al origen de las cosmogonías, hay una serpiente que encarna el principio vital y domina a todas las fuerzas de la naturaleza (Chevalier-Gheerbrant). Siguiendo la interpretación de estos autores, se vincula con el agua primordial, de la cual surgen además de la tierra y del mar, las aguas de río, corrientes, lagos y fuentes; es decir, podríamos añadir, el agua dulce que, asociada con la tierra, es buena para cultivar. En Grecia, como lo señala Krappe, hay ríos como el Acheloos que toma la apariencia de una serpiente o de un toro. El toro tiene también este significado en numerosas mitologías. En la Grecia antigua estaba consagrado a Poseidón, dios de los océanos. En el culto a Cibele, los oficiantes se regaban con sangre de toro para que se inicie un nuevo ciclo de vida, mientras que en el culto a Mithra, la sangre del toro primitivo se derramaba para dar nacimiento a los vegetales y a los animales. La serpiente y el toro remiten, en las antiguas culturas agrarias, a todos los fenómenos meteorológicos asociados con la fertilidad: la lluvia, las nubes, los rayos, los relámpagos y el arco iris [...] Por extensión, la serpiente y el toro son símbolos de fecundidad humana, la cual pone en juego no solamente la virilidad masculina, como apunta la explicación

⁶² Véase al respecto Thompson, *Motif-Index*, núms. 511.4, "Tesoro encontrado en el agujero de una serpiente", y 582 "Una serpiente guarda un tesoro"; y Granger, *Motif Index*, núms. e 5.3 "serpientes", g 2.3 "serpiente" y 2.3.1 "mujer serpiente". Dentro del ámbito hispánico, Risco, en "Los tesoros", p. 415, señalaba que "la culebra —algunas veces un dragón— es el guardián habitual de los tesoros que lo tienen. Puede ser un personaje encantado que se presenta en tal forma (casi siempre una hermosa doncella a quien se devuelve su forma natural con un beso, tres, siete o nueve), o una culebra encantada de la manera arriba indicada, o no se indica su origen; sólo hemos encontrado un caso en que se diga que es el demonio, pero el informante es un ciprianista que se volvió loco buscando tesoros, y que nos dijo: "En Granada sí que los hay, pero no los pueden desencantar, porque el demonio aparece en forma de *bicha*, y como los andaluces les tienen tanto miedo, para desencantarlos tiene que ir un gallego allá" [...] En un caso, con referencia al castro Mourisco, en la Rabeda, se nos dice que la culebra tiene *siete cabezas*, y hay que darle un beso en cada una. En este caso, como en otros muchos, la serpiente es el tesoro mismo: al darle los siete besos se deshace en oro. La relación de la serpiente con los tesoros es un hecho demasiado universal para que estemos obligados a ocuparnos de él aquí".

freudiana del símbolo fálico, sino también la capacidad femenina reproductora en tanto que principio que le es indisolublemente asociado [...] La relación entre el agua y los animales que guardan los tesoros se concreta en la localización misma de los tesoros, a menudo situados en lugares de agua.⁶³

Como ilustración adicional de esta estrecha relación mítico-simbólica entre serpientes y animales cornudos, conviene hacer referencia a un precioso estudio de James S. Hedges sobre la realidad, la fantasía y el folclore de las "serpientes cornudas"⁶⁴ que nos exime ahora a nosotros de mayores precisiones al respecto.

LOS MOTIVOS DE EL AGUA Y DE EL PUENTE MÁGICO

De la relación simbólica de la serpiente con el toro y con los tesoros podemos pasar ahora a analizar la relación de ambos animales-guardianes con el agua que, según Danielle Provansal, contribuía a explicar mejor el trasfondo mágico-fecundatorio de todo el complejo de creencias y relatos que estamos analizando. Un comentario adicional de la misma antropóloga puede seguir ilustrándonos sobre la misma cuestión:

Cuando éstos [tesoros] no se ubican en vestigios arqueológicos o históricos, se encuentran en sitios naturales o contruidos por el hombre, pero directa o indirectamente vinculados con el agua.⁶⁵

La asociación, al parecer tópica, del toro-serpiente-tesoro y del elemento acuífero encuentran en nuestro complejo de fábulas una concreción muy significativa. Efectivamente, en la mayoría de las versiones internacionales de *El tesoro soñado* — incluida la versión barroca de Salazar —, el tesoro estaba localizado en las cercanías de un puente. Recuérdese que el resumen del catálogo de Aarne-Thompson que sintetizaba las versiones internacionales del cuento AT1645 comenzaba: "Un hombre sueña que si va a una ciudad distante encontrará un tesoro escondido en cierto puente..." Pero esta asociación toro-serpiente-tesoro-agua-puente adquiere caracteres aún más coherentes y significativos si tenemos en cuenta que, al menos en España, muchas esculturas de toros o de verracos prerromanos que se han asociado tradicionalmente a tesoros, han estado situadas precisamente encima o en el entorno de diversos puentes. El más célebre de todos estos toros es, sin duda, el toro de piedra del puente sobre el río Tormes de Salamanca, pasivo protagonista de una de las más famosas escenas del *Lazarillo de Tormes*, aquella en que el pícaro ciego golpeaba contra

⁶³ Provansal, "Tesoros y apariciones", pp. 46-48.

⁶⁴ Hedges, "The Nefarious Horn Snake in Fact and Fiction", *Tennessee Folklore Society Bulletin* 49: 2 (1983), pp. 78-81. Sobre la serpiente como símbolo de fecundidad, puede verse además Balaji Mundkur, *The cult of the serpent: an interdisciplinary survey of its manifestations and origins*, Albany, Nueva York, State University of New York, 1983; e Isaure Gratacos, "Le feu solaire et les serpents", en *Calendrier pyrénéen: rites, coutumes et croyances dans la tradition orale en Comminges et Couserans*, Toulouse, Privat, 1995, p. 187.

⁶⁵ Provansal, "Tesoros y apariciones", p. 39.

él al descuidado protagonista de la novela. Pero de la antiquísima y tradicional asociación entre viejas esculturas zoomorfas y puentes nos da idea el hecho de que en pueblos de nombres tan significativos como Puente deume (La Coruña)

se conservan dos esculturas de verracos a la entrada del puente, una de las cuales lleva una inscripción que señala la fecha de construcción del puente en 1433. Según Murguía, se trata de esculturas medievales, signos de jurisdicción de la casa de los Andrade. El Padre Sarmiento y Guerra citan otros ejemplares también medievales en Jubia y Ponte do Porco (La Coruña), deduciendo Taboada que la circunstancia de encontrarse estas esculturas en los puentes, hace suponer su carácter de mojón o de hito territorial que había de fijar el derecho de portazgo.⁶⁶

Independientemente de la función jurídica que acaso pudieran cumplir también en algún momento este tipo de esculturas zoomorfas, no cabe duda de que su asociación, sin duda muy antigua, con puentes y por tanto con agua, contribuye a dar todavía mayor cohesión al complejo de motivos fabulísticos que estamos analizando.

Para cerrar esta cuestión, se puede aducir, además, que una curiosa creencia popular que se ha documentado precisamente en tierras salmantinas, y que vuelve a vincular los motivos de *el sueño+el toro+el agua*, es que “soñar con toros [significa que] va a llover”.⁶⁷ Una última leyenda, esta vez de la tradición de Ibiza, terminará de ilustrar una nueva y estrecha forma de relación existente entre los motivos de *el agua+los animales cornados+la fecundidad*:

Cuenta la leyenda que un hombre entendido en la búsqueda de agua —lo que hoy día conocemos como un zahorí— le dijo al propietario de aquel terreno que por allí pasaba una vena o un gran caudal subterráneo, suficiente para convertir en regadío todos los alrededores. El propietario al escuchar esto sintió una gran alegría prometiendo regalarle una cabra y un cabrito si llegaba a encontrarse tanta agua como aseguraba en aquel lugar. Iniciaron la excavación y enseguida salió el agua con tanta fuerza, que tuvieron muchísimos problemas para poder paredar lo excavado. Pero el propietario se arrepintió de lo prometido con anterioridad, y entregó al zahorí una cabra solamente. Molesto éste por tal circunstancia, le dijo: “Tú no has querido entregarme lo prometido; por esto, aunque la fuente no se secará nunca y siempre habrá un hilillo de agua suficiente para beber, no habrá para regar el huerto”. De este modo la fuente quedó encantada.⁶⁸

EL MOTIVO DE EL HALLAZGO EN COLABORACIÓN

Un último motivo presente en nuestro complejo leyendístico al que vamos a dedicar nuestra atención es el que podemos denominar *El hallazgo en colaboración*. Efectivamente, desde que comenzamos nuestro recorrido a partir del cuento AT1645,

⁶⁶ En López Monteagudo, “Mitos y leyendas”, pp. 158-160, se dan detalles sobre el toro del puente de Salamanca; y en p. 168, sobre los puentes gallegos.

⁶⁷ *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca*, p. 66.

⁶⁸ Michel Ferrer Clapés, *Guía mágica de fuentes y pozos de Santa Eulalia del Río*, Ibiza, edición del autor, 1995, pp. 92-93.

el concurso o la colaboración entre varias personas se ha revelado fundamental para encontrar el tesoro en varias de nuestras fábulas. En el cuento de *El tesoro soñado* era, ciertamente, la información proporcionada por una segunda persona la que llevaba a la localización exacta del tesoro buscado por la primera. Y parecidas formas de ayuda jugaban un papel importante en otras leyendas que hemos conocido, como aquellas gallegas en que Risco señalaba como imprescindible la consulta previa o la compañía de un adivinador o *vedoiro*,⁶⁹ o como la leyenda almeriense extractada por Danielle Provansal sobre

una mujer [que] ensoñó un tesoro y lo encontró. Lo ensoñó con otro que no era familia suya. Se fueron a una torre cerca. Ella llevaba dos manojos de perejil y le dio uno al hombre... Le dijo la mujer al hombre que de allí iba a salir un toro. Procura con el manajo de perejil dar vuelta a la torre; si el toro muerde el perejil, te quedas como el toro, encantado; pero el toro reventó...⁷⁰

Es precisamente a Provansal a quien se deben, al hilo de algunas leyendas almerienses, algunas reflexiones llenas de interés sobre el trasfondo ideológico y sociológico de esta cuestión:

La imposibilidad de ir solo a desenterrar el tesoro puede subrayar el paso obligado por la ayuda mutua para alcanzar la riqueza. Hay que notar que la persona soñada no suele ser de la "casa", es decir, parientes directos, sino más bien personas "conocidas", esto es, generalmente del vecindario, o a lo sumo, parientes con el cual no se comparte la misma unidad residencial [...] Conociendo la dificultad de los cultivadores de la zona de Campohermoso, en la actualidad, para asociarse en cooperativas de producción y de comercialización, conociendo además los comentarios negativos —o al menos escépticos— que cualquier intento de este tipo suscita en los propios cultivadores fuera del círculo estrecho de los padres, hermanos e hijos, podemos entender cómo la ayuda mutua, al mismo tiempo que despierta recelos, en la práctica cotidiana representa por contraste una pauta ideal, tan inalcanzable como los tesoros a los cuales se asocia. Se puede también interpretar el soñar con otra persona y la obligación de ir con ésta a la búsqueda del tesoro —lo que no es contradictorio con lo anterior— como el medio más seguro de neutralizar envidias y recelos de otras familias no aparentadas, al menos de algunas que, por analogía, representan al conjunto de la vecindad. Sería entonces la cara inversa del principio de reciprocidad, subrayando, por las consecuencias negativas que derivan de su no aplicación, su carácter obligatorio.⁷¹

En los catálogos de Aarne y Thompson están consignadas diversas modalidades de colaboración obligatoria en la búsqueda de tesoros "soñados". De su análisis se deduce que, siempre que se cumple la prescripción de ayuda o de intercambio, los esfuerzos del buscador de tesoros acaban siendo recompensados. Así, el núm. AT1645A (coincidente con el núm. N531.3 del *Motif-Index* de Thompson), era sobre un "sueño con un tesoro comprado. Un tesoro ha sido visto por el alma de un hombre volando en sueños en forma de mosca. El comprador del sueño encuentra el tesoro". Y el núm. N531.4 del *Motif-Index* era sobre "un rey agradecido [que] anuncia a un mercader en sueños que busque un tesoro en el túmulo de su tumba".

⁶⁹ Risco, "Los tesoros", pp. 195-196.

⁷⁰ Provansal, "Tesoros y apariciones", p. 58.

⁷¹ Provansal, "Tesoros y apariciones", p. 42.

Particularmente reveladora e interesante es la vieja y conocidísima parábola (*Motif-Index* núm. H588.7) sobre el padre que encarga a sus hijos que cavén en un campo para poder encontrar un tesoro. Aunque no encuentran el tesoro anhelado, ellos acaban dándose cuenta de que su actividad ha hecho cultivable y fructífero el terreno, que de ese modo les ofrece un inesperado tesoro en forma de viñas cultivadas. El núm. N531.2 del *Motif-Index* tiene relación con el anterior, aunque está protagonizado por vecinos en vez de por hermanos: trata de “un sueño [que] trae un tesoro: el cultivo de viñas con el vecino. Un tesoro es encontrado en el nuevo viñedo”.

“Las consecuencias negativas que derivan de la no aplicación” del principio de colaboración de las que hablaba Provansal se hacen visibles también a través de varios cuentos universales que muestran cómo la recompensa suele tomarse en castigo si no se respeta la prescripción de ayuda mutua. El cuento núm. AT834, titulado *El tesoro del hermano pobre* lo ejemplificaba así: “El hermano pobre le cuenta un sueño a su hermano rico: en cierto lugar hay un tesoro de oro. El hermano rico intenta cogerlo: [sólo encuentra] mierda. Cuando arroja furiosamente su hallazgo dentro de la casa de su hermano, la mierda se convierte en oro”. Sólo conozco una fábula de este tipo en que la falta de colaboración se ve recompensada por el hallazgo del tesoro: el núm. AT1645A* es sobre un “dueño de una tienda que encuentra una mañana inconsciente a su empleado. Cuando éste despierta, revela que ha visto a un sacerdote que le habló de un tesoro encontrado bajo un naranjo. El dueño despide al empleado, cava bajo el árbol y encuentra el tesoro”. Otra fábula excepcional es una danesa que puede considerarse en cierto modo inversa a la anterior porque, en ella, la colaboración no se ve recompensada por el hallazgo del tesoro soñado. La leyenda está protagonizada por un viejo que sueña con un tesoro oculto en una montaña. Al dirigirse allí, encuentra a otro anciano y a un perro mágico al que cubre con su abrigo para que no pase frío. El perro le dice que tan bondadoso detalle le ha salvado “de un desastre”. Pero el viejo nunca llega a encontrar el tesoro soñado.⁷²

Pese a estas últimas excepciones, resulta evidente que, en el trasfondo colectivo de estas fábulas, existe un sutil mensaje moralizante, endoculturador y socializador: el de que la prosperidad sólo puede alcanzarse mediante el trabajo en común y la construcción de redes de relación y de solidaridad social, de forma que, al final, sea la propia conjunción de esfuerzos humanos la que puede acabar revelándose como el más inapreciable de los tesoros. Nos hallamos, en definitiva, ante la validación, en el campo de la cuentística y de la leyendística, del viejo y universal lema de que “la unión hace la fuerza”.

Con esta metáfora de la solidaridad cifrada en el nivel ideológico más profundo del complejo cuentístico-leyendístico-credencial que hemos conocido, podemos cerrar ya nuestra intensa revisión del juego de solidaridades e insolidaridades, de encuentros y desencuentros de una serie de motivos folclóricos (*El*

⁷² Johansen, “Now We’ve Got It”, p. 225.

J. M. Pedrosa, *“El Tesoro Soñado y El Becerro de Oro”*

tesoro soñado, El becerro de oro, El cuerno de la abundancia, El toro y La serpiente guardianes, El agua y El puente mágico o El hallazgo en colaboración) cuyo muestrario de engarces con la vida, las creencias y la cultura de tantos pueblos nos ha permitido avanzar en el conocimiento de un patrimonio tradicional de extraordinario interés no sólo literario, sino también ideológico, sociológico y antropológico.

RESUMO

O conto O Tesouro Sonhado (AT 1645) encontra-se documentado em muitas tradições europeias e asiáticas. As poucas versões espanholas conhecidas permitem-nos analisar os seus diversos motivos narrativos e ideológicos, e as suas vinculações a crenças e mitos: “o bezerro de ouro”, “o corno da abundância”, “a oniromancia”, “o touro guardião do tesouro”, “a ponte mágica” e, sobretudo, “o achado em colaboração”, motivo este que encerra as chaves profundas da interpretação do conto.

ABSTRACT

The tale The Treasure at Home (AT1645) appears documented in many European and Asian traditions. The few Spanish known versions allow us to analyse its plot and ideological motifs, and its belief and mythical connections: “The golden calf”, “the horn of plenty”, “oniromancy”, “the bull as guardian of treasure”, “the magic bridge” and, above all, “the finding in collaboration”, a motif that contains deep clues for the interpretation of this folktale.